



REVISTA DE LIBROS

Relecturas

Tulio Halperin Donghi y sus contextos, 1962

Adrián Viale

Universidad Pedagógica Nacional

adrianviale@gmail.com

Presentamos en este número de *Rey Desnudo* un artículo publicado por Tulio Halperin Donghi en la revista *Cuestiones de Filosofía* en el año 1962¹. El motivo que nos invita a recuperar esta lectura es el de actualizar los debates sobre los múltiples contextos que signaron el desarrollo de quien devendría con los años, en particular luego del retorno de la democracia, el decano de la historiografía argentina; sin cerrar por supuesto las interpretaciones que los mismos generan, sino apenas abriéndolas². El impulso que nos guía a elegir este trabajo en particular, de cuño historiográfico, es el de la recepción —relativamente temprana— de algunos autores que serían cada vez más leídos en los años venideros, en un

1 Tulio Halperin Donghi, “Historia y larga duración: examen de un problema”, *Cuestiones de Filosofía* 2, no. 3 (1962): 74-96. El texto fue también publicado en traducción al francés en Tulio Halperin Donghi, “Histoire et longue durée. Examen d’un problème”, *Cahiers Vilfredo Pareto* 6, no. 15 (1968): 109-133. Esta introducción no hubiera sido posible sin la existencia de revistas digitalizadas online, quisiera mencionar en particular al Archivo Histórico de Revistas Argentinas (Ahira) <https://www.ahira.com.ar/> y a América Lee del Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas (CeDInCI) <http://americalee.cedinci.org/>

2 La descontextualización de Halperin por parte de la historiografía posterior es una idea que encontramos en Gabriel Di Meglio, “Algunos rasgos de la herencia halperiniana”, *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana ‘Dr. Emilio Ravignani’*, Tercera serie, Número especial, Homenaje a Tulio Halperin Donghi (2018): 14-30, en particular p. 14, si bien en este caso la referencia es a la influencia en su obra de la historiografía argentina. No está de más agregar que en nuestra propia revista hemos ya publicado un artículo en el que Halperin discutía, en 1959, con otras corrientes historiográficas: Tulio Halperin Donghi, “Para una imagen revisionista de la Revolución de Mayo”, *Rey Desnudo. Revista de Libros* 1, no. 1 (2012): 220-233, presentación de Griselda Sotelo en pp. 218-219.

formato que si no es técnicamente el de la reseña de libros que normalmente reeditamos, tiene claramente un espíritu crítico similar.

La inquietud que recorre el texto de Halperin es el problema de la relación entre largo plazo y coyuntura en una historiografía que, cada vez más, ponía su acento sobre los procesos más que sobre las situaciones. Así, buena parte del artículo analiza lo que no es en el fondo sino una variante de este problema: la relación entre historia y ciencias sociales. Para sumergirse en el tema Halperin traza en las primeras páginas una historia (ella misma de larga duración) que encuentra las raíces de las dificultades actuales no en el nacimiento de la historia social francesa durante la primera mitad del siglo XX, sino mucho más atrás, en el surgimiento de las ciencias del hombre a finales de siglo XVIII, y en el cambio de paradigma historiográfico que lo acompaña, y cuyo recorrido durante el siglo XIX se verá tensado entre lo que Halperin llama la historia genética y la filosofía de la historia, la explicación por el origen o por la causa final. En el medio del camino, y casi como un paréntesis, ubica a Ranke y a la restauración de una escuela pragmática que Halperin ve como típica de la segunda mitad del siglo XIX.

Con posterioridad atiende Halperin al nacimiento de las nuevas ciencias sociales desde finales del siglo XIX, que pensarían a la historia (al tiempo) como un aspecto más entre otros, y no como el terreno principal donde buscar explicaciones, a partir de la crisis producida en aquellas dos búsquedas principales que habían guiado a la historiografía durante el siglo XIX: las causas finales y los orígenes. Y bajo este influjo es que observa dos movimientos: el trabajo de quienes hicieron de la historia una labor que privilegiaba, más que el decurso del tiempo, las explicaciones sincrónicas, tomando como escenario privilegiado el contexto más que las causas o la finalidad, y que encontramos por ejemplo en el Lucien Febvre que escribe sobre la época de Rabelais y en el testimonio —algo más matizado— de Marc Bloch; y la labor también de quienes pensaron, bajo la influencia de autores como Wilhelm Dilthey o Benedetto Croce, que en este oficio las preguntas podían ser incluso más importantes que las respuestas³.

3 Para la influencia de este problema en particular en el pensamiento de Halperin destaco un apunte al respecto en un conocido artículo de Fernando Devoto, “Itinerario de un problema: ‘Annales’ y la historiografía argentina (1929-1965)”, *Anuario del IEHS*, no. 10 (1995): 155-175, en p. 167: “mientras para Braudel las dificultades del historiador estaban en la imperfección de sus respuestas, incapaces de retratar la complejidad de lo real, en Halperin ellas estaban en la imperfección de las preguntas, selectivas porque contemporáneas”.

Luego de este recorrido llega Halperin al núcleo central del problema que su artículo desea abordar: la visión de largo plazo que se presenta en dos corrientes que le resultan de particular interés, el marxismo occidental y la historia social francesa. Y es allí donde realiza una lectura de tres autores que estaban en camino de volverse clásicos.

Uno es Fernand Braudel, por supuesto, el gran maestro que en París, en el marco de unas clases modeladas de acuerdo a la tradición del seminario alemán⁴, le había enseñado a realizar ese aprovechamiento *intensivo* de las fuentes que Halperin convertiría en su marca registrada⁵. Los otros dos autores pertenecían a una tradición marxista que se desarrollaba por fuera de la tutela de los países comunistas. Pierre Vilar en primer lugar, profusamente leído durante esos años en la cátedra de Historia Social de la Universidad de Buenos Aires (como se advierte en las notas), y que había producido su obra reciente —como Braudel— bajo la sombra cada vez más gigante de Lévi-Strauss⁶. Eric Hobsbawm —también marxista, británico en este caso— en segundo lugar, en una de las más tempranas recepciones de su obra en nuestro país⁷, con énfasis particular en el conocido trabajo sobre el siglo XVII que había publicado unos años antes en la revista *Past & Present*⁸ y que sería traducido más tarde en el marco de los *Estudios Monográficos* de Historia Social de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires⁹.

4 Para la tradición del seminario alemán y su desarrollo trunco en Argentina, que ayuda a explicar la sorpresa con la que Halperin lo aborda en París, ver Pablo Ubierna, *Las humanidades. Notas para una historia institucional* (Gonnet: UNIPE Editorial Universitaria, 2016): capítulo 6: “*Bildung, Scholarship, Empire*. Las Humanidades y sus instituciones en los siglos XIX y XX”, y capítulo 7: “Alexander sin Wilhelm. La recepción trunca del proyecto humboldtiano en la Argentina”.

5 Tulio Halperin Donghi, *Son Memorias* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2008): 250.

6 De allí probablemente el interés que despertaba este tema para los editores de la revista, que fue uno de los puntos de ingreso del estructuralismo en nuestro país, ver Luciano Barreras, “El estructuralismo francés como ‘modernización de segunda generación’: Eliseo Verón en *Cuestiones de Filosofía* a propósito de la práctica de las ciencias sociales en la Universidad de Buenos Aires”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En línea], *Questions du temps présent*, puesto en línea el 16 de diciembre de 2016, consultado el 19 de julio de 2020, <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.70080>

7 Sobre este tema ver Hilda Sábato, “Hobsbawm y nuestro pasado”, *Punto de Vista*, no. 46 (1993): 13-17, el artículo de Halperin es mencionado en p. 14. Al parecer, Hobsbawm tenía más presente a la Argentina que la Argentina a Hobsbawm, como se aprecia en la anécdota que da título a las memorias de Marlene Hobsbawm, *Meet me in Buenos Aires. A Memoir* (Londres: Muswell Press, 2019).

8 Eric Hobsbawm, “The General Crisis of the European Economy in the 17th Century”, *Past & Present*, no. 5 (1954): 33-53; Eric Hobsbawm, “The Crisis of the 17th Century – II”, *Past & Present*, no. 6 (1954): 44-65. En la edición original del texto de Halperin los artículos aparecen citados erróneamente de los números 7-8.

9 Por razones conocidas —la actual pandemia— no he podido revisar la colección *Estudios Monográficos*, pero ver Hilda Sábato, “Las lecciones de Hobsbawm”, *Historia y política. Seis ensayos sobre Eric Hobsbawm*, ed. César Mónaco (Los Polvorines, Ediciones UNSG, 2017), 19-26, en particular p. 21.

Hay ciertos elementos que podemos destacar en esta breve introducción, haciendo —por supuesto— nada más que una interpretación posible de este texto de “prosa abigarrada”¹⁰. La lectura que realiza de Braudel¹¹ lleva implícita—esto ya ha sido señalado por José Carlos Chiaramonte— un problema central que Halperin veía en su obra, el de la difícil relación entre historia social e historia política, donde lo político quedaba aislado del relato general y era además narrado bajo un lenguaje tradicional que Braudel parecía más interesado en proscribir que ejercer¹². Consciente de la problemática señalada, Braudel iba más allá del esquema tripartito que atravesaba su obra sobre el Mediterráneo al punto de asegurar que los tiempos históricos podrían en realidad ser miles, pero defendiendo también al mismo tiempo —¿contradictoriamente?— una unidad esencial¹³. Y es en este juego donde Halperin trata de acorralarlo: en la coronación de una estructura última de la historia, en las condiciones geográficas y en un general subconsciente colectivo de una historia detenida, en un sistema de estructuras —la metáfora es de Halperin— capaces de resistir la mordedura del tiempo. Un tiempo del historiador que es por lo tanto límite a la acción humana y no fruto o producto de esta; que es en última instancia —y Halperin subraya el uso de la palabra— determinante; y que Halperin relaciona no solo con Braudel, sino también con la obra —muy conocida por él— de Ernest Labrousse¹⁴.

Y allí encuentra Halperin el punto fundamental de divergencia entre la historiografía marxista y aquella que viene de analizar. No la encuentra en la obra Pierre Vilar, de quien recorre

10 Este término para referirse a la prosa halperiniana es de Fabio Wasserman, “Intelectuales, sociedad y política en los siglos XVIII y XIX: la historia intelectual en el espejo de Halperin Donghi”, *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana ‘Dr. Emilio Ravignani’*, Tercera serie, Número especial, Homenaje a Tulio Halperin Donghi (2018): 59-74, en p. 63.

11 En particular de su relativamente reciente artículo sobre la larga duración, Fernand Braudel, “Histoire et sciences sociales: la longue durée”, *Annales E.S.C.* 13, no. 4 (1958): 725-753, traducido como “Historia y ciencias sociales: la larga duración” para la revista *Cuadernos Americanos* y reproducido en *Estudios Monográficos* en 1961, tal como Halperin lo cita.

12 José Carlos Chiaramonte, “Reflexiones sobre la obra de Tulio Halperin”, *Prismas. Revista de historia intelectual*, no. 23 (2019): 119-140, en particular p. 130. Ver por supuesto la reseña que Halperin había dedicado al libro de Braudel diez años antes, Tulio Halperin Donghi, “Historia y geografía en un libro sobre el Mediterráneo”, *La Nación*, 29 de junio de 1952, y ver también sobre este tema Fernando Devoto, “Para una reflexión sobre Tulio Halperin Donghi y sus mundos”, *Prismas. Revista de historia intelectual*, no. 19 (2015): 11-34, en p. 18. Finalmente puede consultarse, mucho más tardío, Tulio Halperin Donghi, “On Braudel”, *Journal of Latin American Cultural Studies: Travesía* 11, no. 2 (2002): 107-118.

13 Que el mismo Braudel no estaba seguro de si sus tiempos eran una realidad o un recurso discursivo es destacado en Chiaramonte, “Reflexiones”, 129-130.

14 Sobre la formación de Halperin en los métodos de Labrousse, Halperin Donghi, *Son memorias*, 249 y Devoto, “Para una reflexión”, 19.

sin mayor entusiasmo un artículo reciente sobre el marxismo y un par de textos estudiados en la cátedra de historia social de la Universidad de Buenos Aires¹⁵, sino en el artículo ya mencionado de Eric Hobsbawm. Lo que Halperin destaca con beneplácito al leer su obra es el intento del historiador británico por encontrar vasos comunicantes entre los tiempos corto y largo, entre coyuntura y estructura, así como su capacidad para ver el nacimiento de estructuras pluriseculares en coyunturas de breve vigencia, que Halperin compara favorablemente no solo con la ya mencionada obra de Labrousse, sino también con los estudios sobre el mismo tema —la transición del feudalismo al capitalismo— del economista marxista Maurice Dobb. En última instancia, el punto a señalar para Halperin es que la historiografía marxista ve un producto de la acción humana incluso en aquellas estructuras que otras corrientes historiográficas no ven más que como limitaciones.

Halperin argumenta que esta encrucijada plantea necesariamente una opción: mientras que en la primera la historia pasa a ser un complemento de las ciencias humanas que analiza las huellas de las estructuras en el tiempo, en la segunda las ciencias humanas solo son legítimas cuando se constituyen como ciencias históricas. Y agrega además que en la relación entre ambas tradiciones, mientras la marxista ve a su colega como el producto de una prosperidad capitalista triunfante que no puede durar, y de la cual no podría por lo tanto aprender, estos últimos verían a la tradición marxista como una oportunidad entre tantas para acceder a un mejor comprensión del hombre y sus obras, y como una herramienta por lo tanto a aprovechar¹⁶.

En relación con esto último, y para concluir esta breve introducción, señalemos que mientras la lectura que Halperin hacía de la obra de Braudel no precisaba justificación, la recepción del marxismo, en cambio, era presentada como una consecuencia positiva de un mundo en el que sus

15 Pierre Vilar, “Marxisme et histoire dans le développement des sciences humaines: Pour un débat méthodologique”, *Studi Storici* 1, no. 5 (1960): 1008-1043; “Problems of the Formation of Capitalism”, *Past & Present*, no. 10 (1956): 15-38; “Croissance économique et analyse historique”, *First International Conference of Economic History / Première Conférence internationale d'histoire économique* (Estocolmo/París: Mouton, 1960), 35-82. Los dos últimos son citados por Halperin en las traducciones para *Estudios Monográficos*.

16 Esta lectura provocó un artículo crítico, en la revista *Pasado y Presente*, de Oscar del Barco, “Metodología histórica y concepción del mundo (acerca del problema de la larga duración)”, *Pasado y Presente*, no. 2-3 (1963): 168-181. Ver sobre el tema Diego García, “La renovación historiográfica en Córdoba. Un recorrido”, en *Culturas interiores. Córdoba en la geografía nacional e internacional de la cultura*, ed. Ana Clarisa Agüero y Diego García (Villa María: Eduvin, 2016) y sobre ambas revistas ver Oscar Terán, *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina, 1956-1966* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2013), 225-241.

dos principales partes —académicas— se habían acostumbrado a convivir en existencia pacífica. En este contexto, para Halperin, los frutos de esta coexistencia no dependían tanto del desarrollo de la tradición marxista *per se* como de la respuesta cada vez más receptiva y abierta por parte de otros historiadores que podían encontrar en aquella variante herramientas apropiadas para lidiar con los problemas que la historiografía atravesaba en la actualidad. Tal vez el punto más llamativo, en directa relación con esto, es el interés que Halperin consideraba que generaría una historiografía marxista en manos de no marxistas. El desarrollo posterior de la historiografía argentina —en particular desde los años ochenta— pareciera indicar que su intuición no falló.